

En el cuadro relativo á la fecha de este informe se expone el número de Escuelas y alumnos con que ha principiado á abrirse cada uno de los Establecimientos, pues como actualmente continúan matriculándose los niños, es del todo imposible fijar el número exacto con que pueda contar cada una de las Escuelas al tiempo de cerrarse las matriculas.

En el cuadro correspondiente al número de Escuelas y alumnos que hubo al terminar el año, se expone lo que el señor Superintendente exige en la circular que contesto, pues adjuntos á esta nota se remiten los datos que se me piden.

Respecto á los inconvenientes en materia de instrucción, debo manifestar á usted:

1.º Es del todo imposible, que requiriendo como requiere la Instrucción Pública Primaria una esmerada atención, cuidando de que las visitas á los establecimientos, se hagan generalmente en todos los Distritos, un Jefe municipal pueda cumplir con este deber, y que los deberes de su empleo no le permitan separarse de la capital del Municipio cada mes y además hay el grave inconveniente de que, atendiendo al tiempo que se invierte en la visita de las Escuelas por la distancia en que se hallan los distritos, no se podría terminar una visita, cuando debe empezarse del mes siguiente. Soy pues de concepto que para allanar este inconveniente debe ponerse en vigencia el capítulo VI del Código de Instrucción Pública Primaria del año de 1876, creando un empleado denominado "Delegado de la Superintendencia" con el deber de visitar cada tres meses las Escuelas del Municipio, y que se derogó por el artículo 11 de la ley número 45 de 1881.

2.º Otro inconveniente hallo para la buena marcha en la educación, y es: que por muy pobre que sea un Director, sino se le remunera su trabajo siquier regularmente, no habrá quien se dedique de una manera esmerada á la enseñanza pública.

3.º La provisión de útiles se hace indispensable pues que nuestros Gobiernos favorecen á la instrucción general de un modo gratuito, sino se atiende á suministrar los útiles indispensables, los maestros no podrán dar una igual enseñanza á los alumnos, por unos aprovecharán de textos, pizarras &c. y otros, no habiendo por lo mismo uniformidad.

4.º He dicho y ahora repito que, otro inconveniente que encuentra la Instrucción Pública Primaria es la guerra sorda, pero activa que se hace por muchos individuos á los establecimientos oficiales, so pretexto de que en las Escuelas no se da enseñanza religiosa, desprendiéndose de esto que muchos padres de familia, por demás escrupulosos y aun cuando ven la utilidad é importancia de que sus hijos reciban instrucción primaria, se abstienen de consignar en los establecimientos del Gobierno, inconvenciente que exige la expedición de un acto legislativo por el cual sea obligatoria la enseñanza religiosa, y facultando á los ministros del culto para que puedan ponerse al frente de esta enseñanza, dando clase en las Escuelas oficiales; y

5.º Es notoria la falta de rentas para el sostenimiento de la educación pública en las Escuelas primarias, y como los pueblos se hallan convencidos de esto, muy bien aceptarían una ley que imponga una contribución directa proporcional.

Quedo del señor Superintendente muy atento y seguro servidor.

PEDRO MARTINEZ D.

EL CARACTER

POR SAMUEL SMILES

(Traducción de Venancio G. Manrique)

(Continuación)

"Veinticuatro años de experiencia me han probado"—advierte él—"que la compañera que tuve la fortuna de encontrar es precisamente la única que hubiera podido convenirme. ¿Cuál otra hubiera podido entender en todos mis asuntos de familia? ¿Cuál hubiera vivido sin contaminarse en medio del mundo? ¿Cuál me hubiera alentado á rechazar una moral estéril, ó cuál hubiera podido, como ella, ver en silencio, á su marido expuesto á semejantes peligros, ya por mar, ya por tierra? ¿Quién hubiera acometido y sobrellevado con él tan asombrosas peregrinaciones? ¿Cuál otra se hubiera mantenido firme y me hubiera sostenido, como ella, en medio de tantas dificultades?..... ¿Hay, en fin, un solo ser humano que hubiera podido comprender y hacer comprender á los demás mi naturaleza entera, tan bien como esta noble mujer, que tan elevada previsión y tan superior inteligencia tiene, que hasta ha podido resolverme las dudas teológicas que han solido preocuparme?"

Una de las más terribles pruebas á que estuvo sujeto el valeroso Doctor Livingstone, durante sus viajes en el África meridional, fué la pérdida de su muy querida esposa, que había sobrellevado con él todos los peligros, y le había acompañado en la mayor parte de sus excursiones. Al anunciarle esta muerte, que tuvo lugar en Sherpanga, á orillas del río Zambeze, á su amigo, sir Rodrigo Murchison, le dice el Doctor Livingstone: "Debo confesaros que tan terrible golpe me priva de todo valor. Cuanto hasta aquí me había sucedido no hacía sino decidirme más á vencer los obstáculos y las dificultades; pero hoy me siento abrumado y falto de fuerza. Pobre mujer! Apenas pude gozar de su sociedad tres meses, después de cuatro largos años de separación! Caséme con ella por amor, y cuanto más vivía con ella más la amaba. Fué abnegada esposa, y buena, tierna y valerosa madre. Bien merecía todos los elogios que la prodigasteis en nuestra comida de despedida, por la enseñanza que daba en Kolobeng, no sólo á sus propios hijos, sino á los de los indígenas. Procuro resignarme ante tan amarga prueba, como que viene de nuestro Padre celestial, que dirige todas las cosas..... Seguiré cumpliendo con mi deber, aunque todo me parece oscuro en derredor mio."

Sir Samuel Romilly, descendiente de una familia calvinista francesa, dejó en su autobiografía un delicadísimo retrato de su esposa, á la cual atribuía en gran parte cuanto buena y próspera ventura le acompañó en su vida. "Desde hace quince años"—advierte—"mi felicidad ha sido el estudio constante de la mejor de las esposas, en quien una elevada inteligencia, los sentimientos mas nobles y elevados, y la mas sólida virtud, se unen al afecto mas tierno y á una grandísima delicadeza de espíritu y de corazón, en tanto que todas estas perfecciones morales están realzadas en ella por la mas deslumbrante belleza que hayan contemplado ojos humanos. El afecto y la admiración de Romilly hacia tan noble mujer, duraron hasta lo último; y, cuando ella murió, el golpe fue demasiado rudo para su sensible naturaleza: abandonó el sueño sus párpados,